

Descubierta Extensa red de Túneles en el Vedado

Por **ALFREDO NUÑEZ PASCUAL**
Especial Para **EL MUNDO**

Una red de túneles a más de seis metros bajo tierra, solamente explorada en parte, ha sido descubierta por los obreros que construyen en la esquina de F y 29, en el Vedado, los edificios para el Dispensario y la Clínica de la Liga Contra el Cáncer. Ese sistema de comunicación subterráneo, una de cuyas salidas mira hacia la calle G y otra sobre la Calzada de Zapata, parece atravesar en todas direcciones la loma donde se encuentra enclavado el Castillo del Príncipe, cuya construcción data de 1779.

El hallazgo ha despertado la curiosidad de los historiadores, quienes se aprestan a realizar cuantas investigaciones sean necesarias, para ver si al fin se logra comprobar que efectivamente existía un sistema de comunicación bajo tierra entre todo el sistema de fortificaciones que defendía la plaza de La Habana.

Los comentarios más pintorescos se hacen en torno de ese descubrimiento, que ha despertado gran curiosidad. Los hay que esperan encontrar tesoros fabulosos escondidos en las criptas adosadas en las paredes de los subterráneos. Otros que buscan una sala de armas con afán inaudito. No faltan los que piensan en la guerra y consideran los intrincados vericuetos como excelente refugio contra los bombardeos aéreos.

La vista del repórter a esos pasadizos, gracias a la cooperación prestada por varios obreros que sirvieron de guías, se prolongó durante dos horas, lapso durante el cual hizo un recorrido ininterrumpido de más de un kilómetro, sin que con frecuencia y al regreso se tomara el mismo camino. Sin embargo, quedaron por visitar muchas de las secciones ya conocidas por los expertos en el lugar.

Cómo se Descubrió la Entrada

En la esquina de F y 29, en el Vedado, se están levantando sendos edificios para instalar en ellos el Dispensario y la Clínica del Instituto del Cáncer. El primero

tiene ya todas las paredes y los techos, hállase muy adelantado, pero para el segundo, en la actualidad, se hacen las profundas excavaciones para los cimientos.

La mañana del miércoles último, día diez, los obreros Epifanio Vázquez y Leopoldo Cafete, el primero ex vigilante de la Policía Nacional y vecino del lugar, cavaban a unos tres metros de la superficie, paralelamente a la calle F y en dirección al Castillo del Príncipe. De pronto el primero quedó sorprendido al ver que el instrumento con el cual rompía la tierra, muy blanda en ese lugar por ser de una contextura arcillosa, chocaba con un cuerpo duro. En seguida se dió cuenta de que no podía ser una piedra. El segundo golpe resonó como si debajo de aquella superficie dura existiera un túnel. Así resultó, porque como él mismo explica: "al tirar el pico por tercera vez se le fué de punta pa'bajo".

Vázquez llamó a Cafete y ambos se dieron afanosamente a la tarea de descubrir lo que había debajo de las lozas que quedaron al descubierto. Las fueron separando con cuidado y con muchas precauciones para que no se abrieran bajo sus pies. Transcurrido cierto tiempo se hallaron frente a la entrada de un oscuro túnel. Inmediatamente llamaron al capataz Luis Pereira, quien dió las instrucciones pertinentes para que los hombres que trabajaban en la misma zanja no fueran a encontrar algo semejante y por falta de previsión pudieran sufrir un accidente. Sus temores no eran infundados, porque a los pocos momentos unos diez metros más abajo, en dirección a la calle 29, era descubierta otra entrada al mismo túnel.

La noticia del hallazgo fué conocida inmediatamente por los numerosos obreros empleados en esas construcciones. Como no podían abandonar sus puestos y la curiosidad los aguijoneaba, esperaban ansiosos que llegaran las once, ho-

ra en que se hace un alto para almorzar. Apenas sonó la campana, indicando que terminaban las primeras cuatro horas de la jornada diaria, se lanzaron para situarse al borde de la excavación. Comenzaron los comentarios. Alguien lanzó la idea de explorar los túneles. Surgieron tres voluntarios. Los dos obreros que hicieron el

descubrimiento y un compañero nombrado Fernando González.

Las Exploraciones

Los tres exploradores estuvieron cuarenta y cinco minutos bajo tierra. Recorrieron tramos cortos de varios túneles. Se alumbraban con una vela y fósforos. Lo único que hallaron fueron herramientas viejas; palas, dos picos, una barreta y dos cubos. Por la tarde volvieron a entrar y continuaron las investigaciones. Esta vez iba con ellos el joven Rolando Núñez Letón, que en una oportunidad actuó como cantante de una conocida orquesta. Caminaron por espacio de una hora y como se hacía demasiado tarde optaron por regresar. Al día siguiente, el jueves, continuaron el registro. Siempre tuvieron buen cuidado, para orientarse, de escribir con carbón sobre las paredes unos signos, numerados, para tener la seguridad de hallar siempre la salida.

Estos recorridos les llevaron, después de romper varios accesos que se encontraba tapiados, hasta una galera circular de gran tamaño, donde también hay unos tabiques de obstrucción. Detrás de uno de ellos está lo que los obreros denominan la biblioteca porque existe allí un crecido número de libros, cuyas características no pueden explicar exactamente sus descubridores.

Una Visita a los Subterráneos

El repórter bajó a los túneles en unión del repórter gráfico Fernando Fernández, los obreros Fernando González, Rolando Núñez, Rafael Macías, Pedro Rivero y Basilio Sotolongo y Juan N. Naranjo, listero de las obras, graduado de la Escuela de Artes y Oficios y alumno de primer año de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de La Habana.

La entrada del túnel está a siete metros debajo de la superficie de la tierra. Para bajar hasta allí es necesario utilizar unas endebles escaleras de madera. El camino se alumbró con tres linternas eléctricas. Los obreros no quieren llevar faroles, por temor a la falta de oxígeno. Efectivamente, a medida que se avanza por los intrincados vericuetos de los túneles, el aire se va enrareciendo. Se siente una opresión sobre el pecho. Los fósforos al prenderse apenas hacen llama.

Tan pronto se avanzan unos diez pasos dentro del subterráneo, la oscuridad es total. Es imposible dar un paso sin el auxilio de la luz. No puede distinguirse el bulto de una persona a un pie de distancia. Con la experta dirección de los guías fueron recorridos en varias direcciones unos túneles que se entrecruzan y en algunos sitios constituyen callejones cerrados.

Descripción de los Túneles

Estos túneles tienen una altura aproximada de seis pies y cuarto y un ancho de tres pies y medio. Una persona de buena altura puede avanzar perfectamente por ellos sin necesidad de inclinarse. Los pasadizos cerrados o callejones casi siempre presentan a la derecha o a la izquierda una especie de criptas cavadas en la pared, cuyo piso está a un pie por debajo del nivel normal del subterráneo.

En esas criptas, que parecen conducir a otros pasadizos, ha estado cavando hasta altas horas de la noche y completamente solo, el joven Rolando Núñez. Está empeñado en hallar algo de importancia. Busca, según él, una sala de armas. Continuamente dice: **Eso lo encuentro yo, o me dejo de llamar Rolando.**

Los túneles son de arco, de los denominados de medio punto. La bóveda está construida cuidadosamente con piedra de cantería. Las paredes tienen un repello parejo. El piso es de roca arcillosa, que a consecuencia de la humedad en algunos lugares está cubierta por un fango resbaladizo.

En letras grandes, algunas muy borradas por el tiempo, hay leyendas ininteligibles.

En las criptas y a lo largo de las paredes de los pequeños túneles hay todo género de extrañas inscripciones. Algunas con fechas bastante recientes, como 1928.

En aquel ambiente tétrico pueden leerse estas dos frases: **"Aquí murió Fernando"** y **"E. P. D. Valdés"**. También hay dibujada una calavera, con esta leyenda: **No pasar, peligro.**

Avanzado más se encuentra esta otra frase: **Aquí murieron cuatro héroes.** Y, a continuación, el año 1918.

Fueron anotadas por el repórter además, estas inscripciones en distintos sitios: **Paco Pena. 30 de octubre de 1898; Julio Rodríguez, Julio Amat, Heribeto Riera y Angel Peche; Luis Esteva Curti. 1918; y Fernando Miranda y Aurelia Alvarez. 1928.**

Este nombre de mujer, Aurelia Alvarez, se encuentra en varios lugares.

Una sanda por Zapata

Después de caminar por espacio de más de cuarenta y cinco minutos, a lo lejos se observó una claridad. Era la salida de uno de los túneles hacia la calle G, la cual

1. Este movimiento...
2. Este movimiento...
3. Este movimiento...
4. Este movimiento...
5. Este movimiento...
6. Este movimiento...
7. Este movimiento...
8. Este movimiento...
9. Este movimiento...
10. Este movimiento...

se puede observar fácilmente desde la parte exterior, como una ventana abierta en el farallón. Más adelante y después de recorrer durante unos diez minutos otros de aquellos oscuros y estrechos pasillos, se encontró otra abertura, la cual mira directamente sobre la Calzada de Zapata.

La Denominada Biblioteca

Hubo un momento en que fué necesario dejar los zapatos, so pena de perderlos al ser introducidos en el agua. Hay un trecho como de cincuenta pies cubiertos por unas nueve pulgadas de agua, que se filtra continuamente a través de las paredes. A pesar de la temperatura sofocante que impera en aquellos subterráneos, esa agua está fría como el hielo.

Continuando la marcha descendiendo se llegó hasta un punto en que el túnel está cerrado por grandes piedras. Los obreros que primero hicieron la exploración, en su afán de avanzar, quitaron la piedra de la parte superior, quedando una pequeña abertura por la cual hay que deslizarse con gran cuidado realizando los movimientos más extraños que puedan imaginarse. A la ida es necesario pasar primero la cabeza y después los pies, mientras que a la vuelta la operación es al contrario.

Salvado ese obstáculo y después de recorrer unos cien pies de galerías pequeñas, se desemboca en una mayor y circular con una altura de tres metros y medio y un ancho de cuatro metros. Las paredes de esta galería son de piedra de cantería y también la bóveda. Aquí el ambiente es más fresco, porque tiene unas aspilleras, casi totalmente cubiertas por la vegetación, que se abren a los fosos del Castillo del Príncipe, donde, como se recordará, fué ejecutado el espía Lunning.

También el gran túnel está obstruido, en una y otra dirección. Una de esas tapias también fué abierta en su parte superior. A través de la abertura no pudo pasar el repórter, pero sí lo hizo Rolando Núñez. Detrás de la pared y después de andar un buen trecho, se encuentra lo que los obreros denominan la biblioteca.

En esa biblioteca, cuentan ellos, hay una gran cantidad de libros viejos, colocados en carcomidos anaqueles de madera. De allí extrajo Núñez, en presencia del repórter, una antigua bala esférica de cañón, un tintero metálico, de construcción muy peculiar, con un afilado gancho en su exterior, varias hormas de zapatos, instrumentos de hierro y también unas placas fotográficas de cristal, que aparecen amontonadas junto a las aspilleras, como si hubieran sido lanzadas del exterior, que corresponden a retratos de presidiarios!

Señales Como de Disparos

De regreso al exterior los guías

como dicen ellos: "Para pasar la sofocación, no vayamos a coger un aire y se nos tuerza el pescuezo".

Un crecido número de curiosos permanece casi constantemente a la entrada de los subterráneos. La salida de los que se aventuran en su interior siempre es recibida con muestras de alegrías. Son muchos los que temen por la suerte de aquellos. Estas escenas se repiten en cada oportunidad que el hecho se produce. Esto no es óbice para que hayan sido innumerables las perso-

nas que se introdujeron en uno de los pasadizos estrechos y clausurados, que presenta en la pared vertical que lo cierra como las huellas de los impactos de tres disparos.

En una cripta se encontró un zapato, que se desmoronó, como si fuera de tierra, al tratar de levantarlo.

Recorrido de Dos Horas

No desandando lo andado, sino por una ruta distinta, se alcanzó de nuevo la entrada. Todos los que participaron en la excursión subterránea estaban bañados de sudor. Los obreros que sirvieron de guías son harto precavidos. No salen de pronto. A medida que avanzan para salir hacen pequeñas paradas,

unas que han recorrido, por lo menos en parte, el intrincado laberinto de túneles, incluyendo hasta dos mujeres, familiares de los obreros que hicieron el descubrimiento.

Otros Pasadizos Descubiertos

En distintas oportunidades anteriores, generalmente cuando se han hecho excavaciones en edificaciones que datan de los primeros tiempos de la Colonia, se hallaron túneles. La idea más generalizada entre los estudiosos de la materia, que no ha podido ser efectivamente comprobada, es que todas las fortalezas antiguas de La Habana estaban originalmente unidas por comunicaciones subterráneas. Asegúrase también que por debajo de la bahía existe un túnel que enlaza al Castillo de la Punta con el Morro y la Cabaña.

De acuerdo con los datos obtenidos a primera mano en horas de la noche de ayer, los pasadizos o túneles descubiertos con anterioridad eran muy pequeños. Difícilmente podían pasar por ellos una persona. Los últimos partían de los sótanos de la cárcel y muy poco pudo avanzarse por ellos. Los de la loma del Príncipe, a juzgar por esos antecedentes, son los de mayor capacidad.

El Castillo del Príncipe

Según constan en Apuntes Históricos de La Habana, de Emilio Roig de Leuchsenring, Historiador de la Ciudad, publicados por el Municipio habanero, como consecuencia de la toma de La Habana por los ingleses en 1762 se palpó la necesidad, para tener resguardadas

HEREDIMONIO DOCUMENTAL

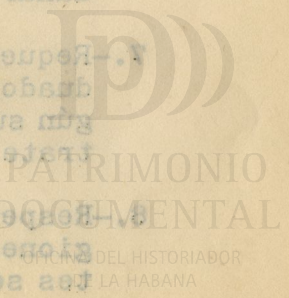
DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

y defendidas las comunicaciones de la plaza con los campos vecinos. De fortificar la loma de Soto, al fondo de la bahía, construyéndose el castillo de Atarés, cuyo nombre se debe al conde de Riela, promotor de las obras. También se comprobó la necesidad de fortificar la loma de Aróstegui y allí se levantó el Castillo del Príncipe por el ingeniero Crame, de acuerdo con los diseños que había hecho el ingeniero Abarca. Comenzaron los trabajos en 1767 y fueron terminados en 1779 por el brigadier Huguet. De esa época se suponen que daten los túneles descubiertos por los obreros que construyen el Dispensario y la Clínica de la Liga Contra el Cáncer.

M. Cu 13/45

...movimiento este...
 Al mismo tiempo...
 2.-...
 3.-...
 4.-...
 5.-...
 6.-...
 7.-...
 8.-...
 9.-...
 10.-...
 11.-...
 12.-...
 13.-...
 14.-...
 15.-...
 16.-...
 17.-...
 18.-...
 19.-...
 20.-...
 21.-...
 22.-...
 23.-...
 24.-...
 25.-...
 26.-...
 27.-...
 28.-...
 29.-...
 30.-...
 31.-...
 32.-...
 33.-...
 34.-...
 35.-...
 36.-...
 37.-...
 38.-...
 39.-...
 40.-...
 41.-...
 42.-...
 43.-...
 44.-...
 45.-...
 46.-...
 47.-...
 48.-...
 49.-...
 50.-...



ATRAVESANDO UN TUNEL SEMIOBTURADO



Para llegar hasta la gran rotonda circular cuyas aspilleras pequeñas dan a los fosos del Castillo del Príncipe, es necesario cruzar por un estrecho pasadizo, que apenas permite el paso a un individuo, abierto por las personas que primero recorrieron las galerías en una de las secciones en que ésta fué hallada totalmente obturada. La fotografía fué obtenida por Fernando Fernández cuando, con gran dificultad, pasaba por la estrecha abertura el repórter Alfredo Núñez Pascual. En primer término el señor Fernando González, uno de los primeros en recorrer los subterráneos y que llenó el papel de guía para conducir a los periodistas.

POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

DECLARACION DE PRINCIPIOS

A LA ENTRADA DE LO QUE DENOMINAN LA BIBLIOTECA EN EL TUNEL DEL PRINCIPIO



Dos soldados y un grupo numeroso de trabajadores del edificio en c onstrucción para el Dispensario y el Hospital del Instituto del Cáncer, junto al paredón que impide continuar recorriendo la gran galería circular. Tras de este muro de piedra, por cuya parte superior asoma medio cuerpo e. joven Rolando Núñez, se encuentran los que han de nominado la biblioteca, debido a la gran cantidad de libros que allí han encontrado.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

INTERIOR DE UNA DE LAS GALERÍAS



Quando censurábamos al Gobierno de Batista, a Batista y a los cabezas visibles de la cacocracia, éramos un ídolo. Desaparecida la situación anterior, volvemos la candela para el nuevo Gobierno y para sus errores. ¡y entonces dejamos de ser un ídolo!

Así es la vida...

Al menos la vida del periodista, cuya labor casi nunca es apreciada y tiene que conformarse con ser en realidad la paloma de la limpieza de todo el mundo...

★ ★ ★

Nosotros no somos políticos, no militamos en ningún partido, poseemos una absoluta independencia de criterio y no sentimos fobia contra nadie.

Redactamos esta columna con propósito de servicio. Como cubanos deseamos sinceramente el triunfo del programa que llevó al Poder al doctor Grau. Somos criollos rellollos y mambises y anhelamos una total y definitiva victoria de la Cubanidad.

Nuestra crítica, lejos de ser interesada, es constructiva. Hacemos, (siempre lo hemos hecho), una vida sencilla y nuestra ambición se ha reducido a servir a Cuba sin otro premio ni más compensación que andar con los fondillos rotos, a cambio del respeto y de la consideración de nuestros conciudadanos. ¿Que algunas veces nos equivocamos? Algunas, no, ¡muchas! ¡Estan difícil ACERTAR!

Somos optimistas por temperamento; y aunque en todos los eventos de la vida nos ha tocado en suerte PERDER, jamás hemos traído a las cuartillas nuestras pasiones ni nuestros dolores, y amamos el humorismo y la broma de buena ley...

En lo que respecta al Gobierno actual, a la Cubanidad y a sus líderes, nos limitamos y nos limitaremos a señalarles aquellos errores o máculas en que a nuestro juicio incurran, sin ofenderlos ni subestimarlos y únicamente con el propósito—repetimos— de, en términos generales, servir los intereses de la comunidad.

Más claro ni el agua... cuando está clara...

La cámara de Fernando Fernández reproduce una sección de la amplia galería que parece rodear la Loma del Príncipe, a la cual conduce uno de los varios subterráneos descubiertos y explorados por los obreros que hacen las excavaciones para los cimientos del que será Hospital de la Liga Contra el Cáncer de Cuba. Las aberturas que se observan a la derecha del grabado corresponden a unas aspilleras, casi totalmente obstruídas por la vegetación, que miran hacia los fosos de la antigua fortaleza que hoy es utilizada como prisión.

HERITAGE OF THE TEACHING PUBLIC... DOCUMENTAL... DEL HISTORIADOR... LA HABANA

INTERIOR DE UNA DE LAS GALERIAS EN LA LOMA DEL PRINCIPE



La cámara de Fernando Fernández captó la presente fotografía que reproduce una sección de la amplia galería que parece rodear la Loma del Príncipe, a la cual conduce uno de los varios subterráneos descubiertos y explorados por los obreros que hacen las excavaciones para los cimientos del que será Hospital de la Liga Contra el Cáncer de Cuba. Las aberturas que se observan a la derecha del grabado corresponden a unas aspilleras, casi totalmente obstruidas por la vegetación, que miran hacia los fosos de la antigua fortaleza que hoy es utilizada como prisión.

INSTITUTO
DE PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

POB LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

DECLARACION DE PRINCIPIOS

OBBEROS QUE DESCUBRIERON LA ENTRADA DE LOS TUNELES



Leopoldo Cañete y Epifanio Vázquez, al fondo, explican al repórter Alfredo Núñez Pascual cómo descubrieron la entrada de los subterráneos cuando excavaban para los cimientos del edificio que se construye con destino al Hospital de la Liga Contra el Cáncer.